



ANIMACIÓN BÍBLICA DE LA PASTORAL
VICARÍA PARA LA PASTORAL
ARZOBISPADO DE SANTIAGO

2

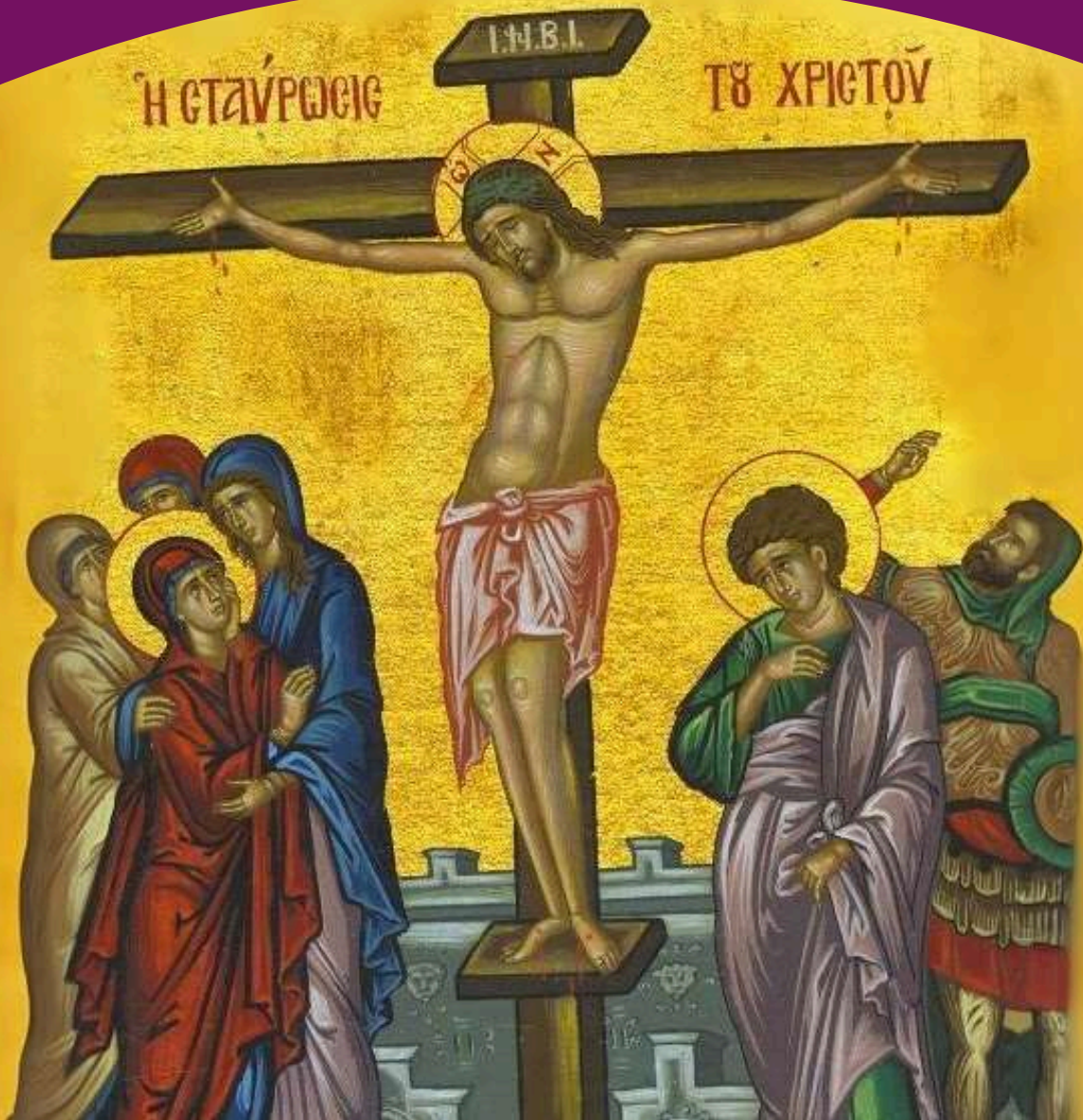
C

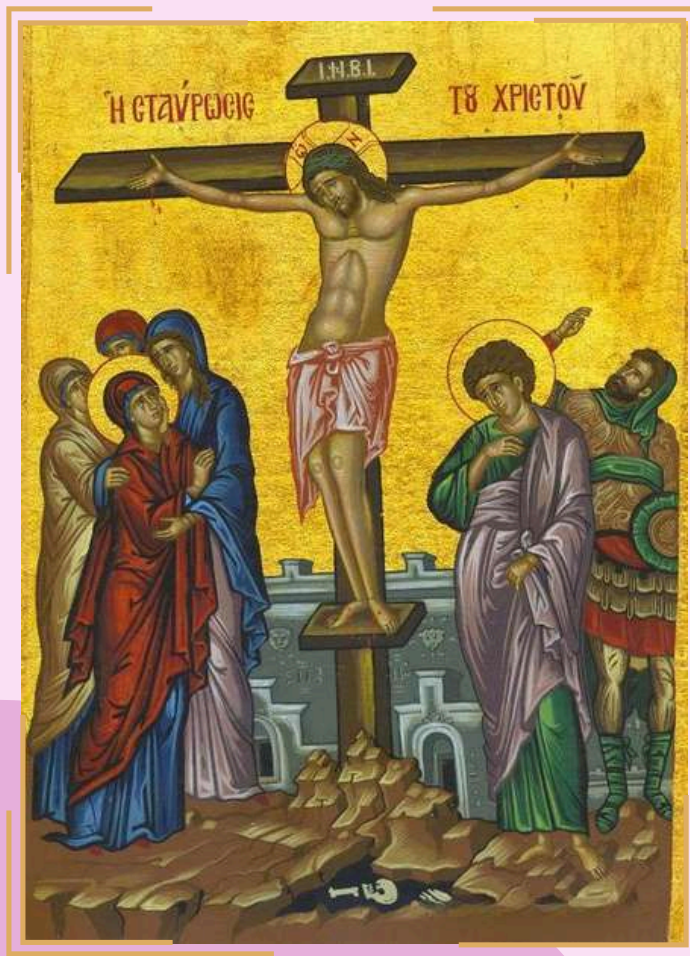
D

©

2 D

DC





Miércoles de Ceniza

05 de marzo Mt 6, 1-6. 16-18

Primer Domingo de Cuaresma

09 de marzo Lc 4, 1-13

Segundo Domingo de Cuaresma

16 de marzo Lc 9, 28-36

Tercer Domingo de Cuaresma


23 de marzo Lc 13, 1-9

Cuarto Domingo de Cuaresma

30 de marzo Lc 15, 1-3. 11-32

Quinto Domingo de Cuaresma

06 de abril Jn 8, 1-11



La Cuaresma es un tiempo privilegiado para encontrarnos con el Señor, una invitación a adentrarnos en el “desierto” interior, donde podemos escuchar su palabra y permitir que transforme nuestro corazón.

El “desierto” es un espacio simbólico donde Dios habla, un lugar donde enfrentamos la tentación, como lo hizo Jesús mismo. Pero también es un espacio de profunda esperanza, donde Dios se manifiesta, cuida de su pueblo y lo alimenta con el maná celestial.

En este tiempo Cuaresmal abramos nuestro corazón al amor del Señor. Este amor nos fortalece frente a la tentación, nos ofrece nuevas oportunidades, nos acoge, nos perdona y se revela glorioso para renovar nuestra fe.

Este subsidio ha sido inspirado en tres obras que les invitamos a leer en profundidad y que acompañarán su oración: “El camino abierto por Jesús” de José Antonio Pagola, “Tú tienes palabras de vida” de la Editorial Verbo Divino y “La Lectio Divina” de Dionicio Alberca.

Esperamos que estas Lectio Divina, nos guíen a un encuentro íntimo con la Palabra de Dios, ayudándonos a escuchar su voz y reconocer su presencia en nuestras vidas.



M

M

La Cuaresma es un tiempo especial que el Año Litúrgico nos regala para prepararnos y vivir de cerca el gran misterio de nuestra fe: la pasión, muerte y resurrección de Jesús. Es una invitación a hacer una pausa, entrar en nuestro "desierto" interior y encontrarnos con el Señor, quien nos guía y renueva.

Este encuentro con Dios se vive de manera sencilla pero profunda: escuchando su Palabra, participando en los sacramentos, especialmente el de la reconciliación, y practicando la caridad, compartiendo con amor y espíritu de servicio con quienes más lo necesitan.

Es un momento para dejarnos transformar y caminar con esperanza hacia la Pascua.

Que este tiempo de Cuaresma nos permita abrirnos al Señor, para que transforme nuestro corazón en uno puro, renovado y lleno de esperanza. Así podremos proclamar su amor a nuestros hermanos y ser verdaderos testigos de la vida abundante que Él nos regala.



eD

Hoy la Iglesia da inicio al Tiempo de Cuaresma, un período especial de gracia y compasión. Este tiempo nos invita a renovar nuestro compromiso bautismal a través de una oración más profunda, una penitencia sincera y comprometida, tanto individual como comunitaria, y a vivir el amor en solidaridad con quienes más lo necesitan. La imposición de la ceniza es una llamada a la conversión, a creer en el Evangelio y a caminar con esperanza hacia la Pascua, acompañando a Cristo en su camino de Cruz y en su triunfo pascual.

El Papa Francisco nos dice “La ceniza puesta sobre nuestra cabeza nos invita a redescubrir el secreto de la vida. Nos advierte: mientras sigas usando una armadura que cubre el corazón [...] permanecerás vacío y árido. En cambio, cuando tengas la valentía de inclinar la cabeza para mirar tu interior, entonces podrás descubrir la presencia de un Dios que te ama y te ama desde siempre; finalmente se harán añicos las corazas que tú te has construido y podrás sentirte amado con un amor eterno”.

La ceniza nos recuerda nuestra fragilidad y mortalidad, pero también nos invita a mirar más allá de la muerte, hacia la esperanza de la nueva creación que Dios nos promete.



En este tiempo de Cuaresma, que la luz de Su Palabra nos guíe a entrar en lo más profundo de nuestro corazón, para reconocer y discernir lo que allí se mueve, y así orientarnos con decisión hacia Dios, dándole un lugar más privilegiado en nuestra vida.

Este pasaje, propio de Mateo y único entre los evangelios, nos muestra cómo Jesús nos invita a vivir las obras de justicia con un espíritu nuevo. Es un llamado a realizar nuestras buenas obras con autenticidad y amor, algo especialmente significativo durante este tiempo de Cuaresma.

Jesús nos entrega valiosas enseñanzas que podemos incorporar en nuestra vida. Nos anima a vivir con humildad, a orar desde el corazón y a ayunar con un espíritu sincero y puro. En nuestras actividades cotidianas, ya sea en el hogar, en el trabajo o en la comunidad, estos principios nos inspiran a vivir con autenticidad y propósito. Estas virtudes nos invitan a construir juntos un ambiente de amor y servicio verdadero. Siguiendo el ejemplo de Jesús, tenemos la oportunidad de renovar nuestra vida y ser una luz transformadora para quienes nos rodean.

Tomemos un momento para reflexionar el texto bíblico, dejemos resonar en nuestros corazones las palabras claves. Se proponen algunas preguntas que te pueden ayudar en la reflexión:

- ¿Qué actitud de mi vida siento que el Señor me pide cambiar?
¿Cómo empezaré a hacerlo?
- ¿Qué es aquello que más me motiva a actuar? ¿Será el hecho de mostrarme a los demás? o ¿Actúo buscando en cuanto sea posible aquello que agrada a Dios?
- ¿En qué forma concreta, mi oración y ayuno se transformará en gestos de solidaridad para quién más lo necesita?

L

Elevamos al Señor nuestra oración con humildad y confianza, ya sea de súplica, acción de gracias, petición o perdón.

Padre amoroso, te pedimos que ilumines nuestras pequeñas y grandes decisiones, para que, siguiendo el ejemplo de Jesús, busquemos siempre cumplir tu voluntad por encima de todo.

L

La contemplación es un don de Dios, fruto que se experimenta tras una prolongada oración a la luz de la Palabra. La humildad nos lleva a reconocer nuestras limitaciones, nuestra fragilidad y nuestra dependencia de Dios y de los demás. Al aceptar que no podemos lograrlo todo por nuestras propias fuerzas, abrimos espacio para la esperanza, confiando en que Dios, en su amor y providencia, nos sostendrá y guiará.

L

L

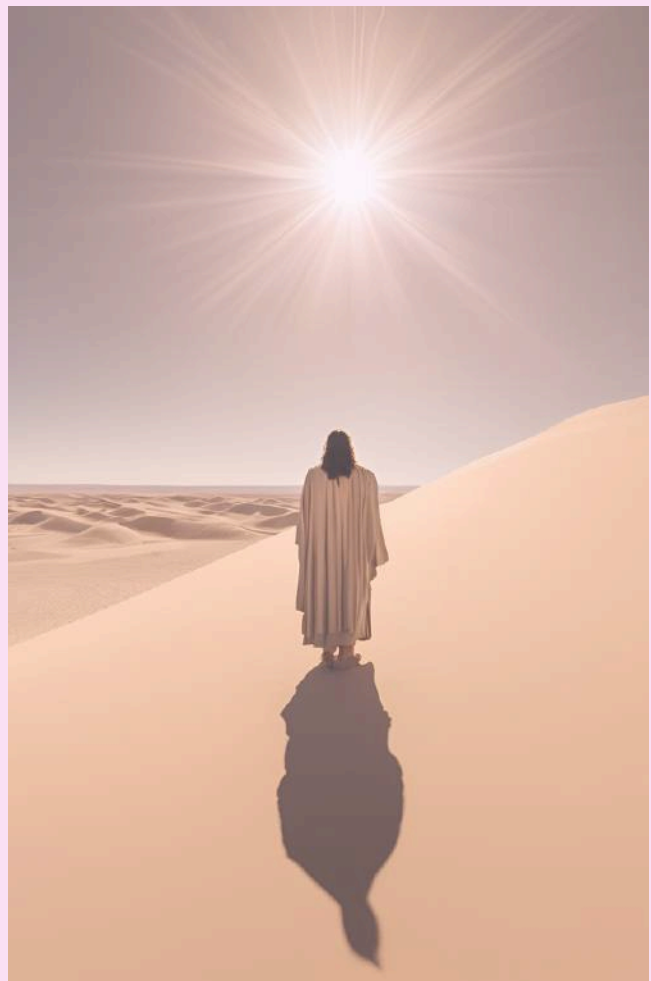
Jesús nos invita a realizar nuestras obras de justicia con un corazón puro, no para buscar la aprobación de los demás, sino para agradar a nuestro Padre. Este mensaje es un hermoso recordatorio para nuestra vida diaria: la verdadera virtud brota del amor y la sinceridad, sin esperar reconocimiento, sino guiada por el deseo de hacer el bien por amor a Dios y al prójimo.

PRIMER DOMINGO DE CUARESMA

09 de marzo

N

En el pasaje del Evangelio según San Lucas, se nos narra el episodio de las tentaciones de Jesús en el desierto. Es el diablo quien pone a prueba a Jesús, representando la oposición al plan de Dios, y que se manifiesta en el corazón de la humanidad de diversas maneras. La victoria de Jesús sobre estas tentaciones se convierte en un signo esperanzador de la llegada del Reino de Dios y de la posibilidad de disfrutar de sus bendiciones.



En este primer domingo de Cuaresma pidámosle al Señor tener la capacidad de reconocer las tentaciones en nuestra vida que nos alejan de Su Reino, y al igual que Jesús, guiar nuestras decisiones a la luz de las Sagradas Escrituras.

Al reflexionar sobre este relato, podemos reconocer que el tema central es la "tentación". Esta experiencia coloca a Jesús frente a una elección crucial: seguir el proyecto del Padre o ceder al proyecto que Satanás le propone, dos caminos con valores completamente opuestos.

Sin embargo, lo que el relato busca destacar no es sólo que Jesús enfrentó tentaciones, sino que las venció. ¡Y esa es la Buena Nueva! Su victoria también nos pertenece. La respuesta de Jesús ante las tentaciones nos sirve como modelo para seguir confiados en la misión encomendada.

Aunque esta proclamación es esperanzadora, se presenta con prudencia, ya que la victoria definitiva sobre el mal se alcanzará en la Pasión. Por ello, este relato nos invita desde el principio a dirigir nuestra mirada hacia el misterio de la Cruz y el camino que debemos recorrer para participar en la victoria pascual.

Meditar es "saborear" la Palabra, permitiendo que poco a poco penetre en nuestra vida. Es un ejercicio de apertura para reconocer las actitudes y sentimientos que Dios nos inspira a través de su mensaje. Se proponen algunas preguntas que te pueden ayudar en la reflexión:

- ¿Creo que, como Jesús, yo también soy hijo de Dios y puedo vencer la tentación?
- ¿Cuáles son mis "desiertos" y que tentaciones siento en ellos?
- ¿Cómo me ayudan el Espíritu y la Palabra a superar las tentaciones?
- ¿Cómo me siento animado por la certeza de que es posible ser fiel a la voluntad de Dios?

L

La Palabra meditada nos lleva a comprender nuestra historia desde los planes de Dios. Agradecemos la guía del Espíritu Santo para no caer en las tentaciones del mal y seguir siempre fieles al proyecto de Dios.

L

La contemplación nos permite recibir una nueva forma de ver la realidad. El Señor, a través de su Espíritu, nos anima a renovar nuestro compromiso de fidelidad con Él. Vuelve a leer el Evangelio y descubre cuál es esa nueva perspectiva que el Señor te regala.

L

L

Desde la gratuidad de Dios que sale a mi encuentro con su Palabra, surge naturalmente el deseo de responder con la propia vida, de acoger, servir y asumir su proyecto con los rostros concretos de hoy. ¿A qué me comprometo concretamente en este tiempo de Cuaresma?



C

C m D

D

C C

mD

El segundo domingo de Cuaresma nos presenta el relato de la transfiguración. En el camino hacia la cruz, Jesús anima a sus discípulos y les manifiesta su verdadera identidad.

Le pedimos al Señor que nos conceda la gracia de un corazón puro para descubrir Su gloria en los acontecimientos de la vida. Ayúdanos a reconocerte en el rostro de cada hermano que sufre, que está triste o se siente solo.



El corazón del relato se centra en lo que los discípulos experimentaron en la montaña, tanto lo que vieron como lo que escucharon. El evangelista nos señala que Jesús subió con ellos al monte “para orar”. En este lugar apartado de lo cotidiano, Jesús buscaba un encuentro profundo con el Padre. Fue precisamente mientras oraba que ocurrió su Transfiguración, revelando su auténtico rostro en esa comunión con Dios.

Lucas nos describe cómo el aspecto de Jesús cambió, mostrando su gloria, un signo claro de la presencia de Dios y una referencia a la majestad del Hijo del hombre en la plenitud del Reino. Este momento es un punto culminante en su camino.

Además, aparecen Moisés y Elías, figuras clave en la tradición judía, cuya presencia simbolizaba la llegada de los tiempos mesiánicos. Su diálogo con Jesús subraya que Él es el Mesías esperado.

El relato continúa con una voz que dice: “Este es mi Hijo, el Elegido, escúchenlo”. Jesús es el elegido, con quien el Padre mantiene una relación privilegiada como mensajero de Dios por excelencia, mucho más que Moisés y Elías. Su palabra tiene ahora un valor y una autoridad mayor que la Ley y los Profetas.

La meditación busca traer el texto Bíblico al presente e introducirlo en nuestro horizonte personal, en la vida concreta, en mi realidad personal y comunitaria. Se proponen algunas preguntas que te pueden ayudar en la reflexión:

- ¿De qué manera he escuchado la voz de Dios en mi vida?
- ¿Cómo pondré en práctica el mandato de Dios: “Escuchen” a mi Hijo?
- ¿Qué esperanzas suscita en mí este episodio de la vida de Jesús en este momento Cuaresmal?

D

La Palabra de Dios, convertida en oración, se vuelve en nosotros motivo de alabanza, agradecimiento, súplica, confianza, arrepentimiento, bendición y celebración, porque todo se funde en un diálogo profundo con Dios.

En un momento de silencio admiremos la gloria de Dios presente en nuestro alrededor. Miremos con nuevos ojos a nuestros hermanos con quienes compartimos la vida.

Dc D

Según el relato de la Transfiguración del Señor, los discípulos escuchan una invitación “Este es mi Hijo, el Elegido, escúchenlo”. Durante este tiempo tengamos nuestro corazón abierto para escuchar lo que Jesús nos quiere decir y estar dispuestos a transformar nuestra vida por Él.

e

C

C

C

D

D

C

C

eD

En este tercer domingo de Cuaresma, se inicia una serie de tres pasajes que ponen énfasis en la conversión como una disposición esencial para prepararnos y vivir plenamente la Pascua.



Los acontecimientos que le relatan a Jesús sirven como punto de partida para enseñar sobre la importancia de transformarnos y dar frutos en nuestra vida, siendo también una muestra de la misericordia de Dios.

Pongamos nuestra vida en manos del Señor para convertirnos en tierra fértil y que nuestros frutos estén al servicio de Su Reino.

El Evangelio de este domingo se divide en dos partes: primero, la referencia a acontecimientos históricos que, aunque no se identifican con exactitud, sirven de contexto para la enseñanza de Jesús; y segundo, una parábola que profundiza en el tema central: el juicio presente en la persona misma de Jesús.

Jesús desafía la idea tradicional de que el pecado está directamente vinculado al castigo, recordándonos la fragilidad de la condición humana, siempre vulnerable a lo inesperado. Este cambio de perspectiva nos llama al arrepentimiento y a una sincera conversión.

Para ilustrar su mensaje, Jesús narra la parábola de la higuera estéril, destacando así la infinita misericordia de Dios. Este pasaje resalta que Dios, en su infinita paciencia y amor, nos ofrece un camino de esperanza, confiando en que la humanidad que Él creó puede dar frutos y generar vida, incluso tras nuestras caídas.

Nos encontramos en medio de la Cuaresma, un tiempo marcado por la invitación a la conversión profunda de nuestros corazones.

Proponemos algunas preguntas que pueden guiar tu oración:

- En mi vida ¿Estoy abierto a dar nuevas oportunidades a quien me defrauda?
- ¿Qué frutos espera de mí el Señor?
- ¿Qué signos de esperanza despierta en mí este texto bíblico, en este tiempo fuerte de conversión?

L

Orar es descubrir la voluntad de Dios y vivirla con amor, entrega y gozo. Acoge con gratitud todo lo que Dios te da a través de la lectura y ofrece una oración sincera, nacida del corazón y enriquecida por la luz que surge de la meditación.

L

Dedica este momento de silencio para contemplar lo que el Señor te ha querido regalar. Relee el Evangelio, dejando que las frases que más tocan tu corazón sean abono y se conviertan en guía para tu caminar en este tiempo de Cuaresma.

L L

El riesgo más grave que nos amenaza a todos es terminar viviendo una vida estéril, reduciéndonos a cosas materiales y banales. Pongamos nuestra atención en aquello que verdaderamente nos hace vivir en plenitud. Disfrutemos de la familia, compartamos con nuestra comunidad, regalemos una sonrisa. ¡Seamos signos de esperanza!



eD

El evangelio de este cuarto domingo de Cuaresma subraya un aspecto fundamental del proceso de conversión. El primer paso lo da Dios.



La parábola del Padre misericordioso nos asegura que él siempre tiene la esperanza de acoger a sus hijos con los brazos abiertos.

Te pedimos Señor, que al igual que el Padre misericordioso, preparemos nuestro corazón para ver la realidad de otro, conmovernos, ir a su encuentro y celebrar la vida.

En esta parábola, Jesús nos muestra cómo Él siente la relación con Dios: como un Padre increíblemente bondadoso. Un Padre que no se aferra a su herencia, que respeta las decisiones de sus hijos y que, olvidando incluso su dignidad de “señor”, se conmueve profundamente y corre al encuentro de su hijo, es un Padre que perdona. Dios nos ama de manera incondicional y siempre busca lo mejor para cada uno de nosotros.

En este relato, nos sorprende la actitud del Padre, quien recibe con compasión y sin reproches al hijo que, después de haberle pedido su parte de la herencia, la derrocha y cae en desgracia. Pero también vemos cómo se acerca al hijo mayor, escuchando con paciencia sus quejas y explicándole, con especial ternura, por qué celebra con una fiesta el regreso de su hermano. El deseo más grande del padre es ver a sus hijos reunidos, compartiendo juntos un banquete de alegría y reconciliación.

La Cuaresma es un tiempo especial que nos ofrece una oportunidad para transformarnos y acercarnos más al amor de Dios. Es un momento para reflexionar, replantear nuestro camino y regresar con esperanza a los brazos del Padre. Proponemos algunas preguntas que pueden guiar tu oración:

- ¿Qué resistencias encuentro para acoger el perdón de Dios que se me da gratuitamente?
- ¿Cómo sería el mundo si todos nos abrazáramos como el Padre misericordioso a su hijo arrepentido?
- ¿Con qué gestos y acciones le puedo demostrar a los demás mi amor incondicional?

L

En oración, guiados por la Palabra del Evangelio, entra en un profundo diálogo con el Señor. Dirígete a Él como a un “padre bueno”, muéstrale tus sentimientos, emociones y anhelos.

L

En el corazón de esta parábola encontramos un amor que abraza y celebra con ternura a quien se arrepiente y desea cambiar. Nuestro Padre misericordioso nos invita a amar a los demás sin condiciones, construyendo juntos una vida llena de fraternidad y esperanza.

L

L

Dejemos que la gracia actúe en nosotros, transformando nuestra vida personal y la de nuestra comunidad, según lo que Dios nos ha inspirado a través de esta lectura orante de su Palabra.

¿Qué acción concreta puedo realizar para llevar esperanza y misericordia a mis hermanos?

C

C

C

D

D

C

C

bD

En este quinto domingo de Cuaresma cambiamos de evangelista, con un relato que ha sido tradicionalmente considerado un ejemplo conmovedor del equilibrio entre justicia y misericordia en la enseñanza de Jesús.

Este pasaje refleja temas profundos como la gracia, el perdón, la hipocresía y la invitación al arrepentimiento. Es una de las narraciones más queridas y poderosas del Evangelio por su capacidad de transmitir la compasión y la autoridad de Jesús.

Ponemos en manos del Señor nuestras debilidades y un profundo deseo interior de reconciliación.



En este pasaje, la multitud espera que Jesús participe en la condena hacia la mujer sorprendida en adulterio. Sin embargo, Él responde de una manera que expone la hipocresía de aquella sociedad, dejando en evidencia que nadie está libre de pecado. Al mismo tiempo, Jesús dirige a la mujer hacia el arrepentimiento, invitándola a transformar su vida y vivir con dignidad.

El mensaje central de este relato nos enseña a practicar la compasión y empatía en lugar de emitir juicios fríos e implacables basados únicamente en la letra de la ley. Antes de condenar a los demás, es necesario reflexionar sobre nuestros propios errores y debilidades. Este ejercicio de humildad nos permite reconocer que, en lugar de condenarlos, lo que los demás necesitan es nuestra comprensión, apoyo y la oportunidad de cambiar.

Ante la dureza de los juicios humanos y las condenas fáciles, siempre permanece la esperanza en el amor misericordioso e incondicional de Dios. Este amor nos recuerda que, incluso en las circunstancias más difíciles, existe la posibilidad de reconciliación y gracia.

Sabemos que Dios no se apresura en condenar, que acoge con misericordia a todos y está dispuesto a perdonar y olvidar nuestros errores. Proponemos algunas preguntas que pueden guiar tu oración:

- ¿Cómo me he sentido cuando he sido juzgado fácilmente?
- ¿A quiénes juzgo y condeno? ¿Cómo puedo ofrecerles esperanza, comprensión y perdón?
- ¿Qué actitudes concretas te sugiere este pasaje?
- ¿De qué manera este evangelio te anima a recibir con confianza y esperanza el juicio de Dios?

L

Siguiendo el ejemplo de Jesús, que se retira al monte de los Olivos para orar, también nosotros buscamos un encuentro personal con Dios luego de haber leído y meditado la Palabra.

L

La contemplación nos abre a una manera renovada de mirar la realidad. A través de su Espíritu, el Señor nos impulsa a fortalecer nuestro compromiso de fidelidad con Él. Tómame un momento para releer el Evangelio y reflexiona sobre la nueva visión que Dios quiere compartir contigo.

L

L

El llamado a la acción en este último domingo de Cuaresma es a vivir un signo concreto de fraternidad, poniendo en práctica el amor al prójimo a través de acciones solidarias. Puedes colaborar recolectando alimentos o ropa para quienes más lo necesitan, visitando a los enfermos o acompañando a personas en situaciones de vulnerabilidad. Estos gestos sencillos pero significativos nos permiten ser instrumentos del amor de Dios y construir juntos una comunidad basada en la comprensión, compasión, solidaridad y esperanza.

F B B B B B
F B B B B
F B B



ANIMACIÓN BÍBLICA DE LA PASTORAL
VICARÍA PARA LA PASTORAL
ARZOBISPADO DE SANTIAGO